

Y a mí mismo suspirome en secreto,  
obsesionado por tenaz idea :  
— ¡Qué bien tu carne en flor cubre y moldea  
la frágil armazón de tu esqueleto!... —

Clavas en mí tus ojos sensuales,  
y exclamo por su brillo deslumbrado :  
— ¡No son sólo los astros inmortales,  
que en tus ojos la luz se ha eternizado!... —

Y bajo el resplandor de tu mirada  
siento, mientras te beso o te sonrío,  
el terror espantoso de la nada  
y la angustia infinita del vacío...

¡No hay dicha para mí que emponzoñada  
no esté, que al corazón llevo enroscada  
la víbora insaciable del hastío!...

XXX



RECUERDO luminoso

de aquel mirar, puedes abrir tu broche!...  
En mi alma, en el mundo, en todo es noche...  
¡Ven y pon en mi abismo tenebroso  
alguna claridad para que vea;  
quita a mis ojos esta venda obscura  
para poder mirar... aun cuando sea  
el fondo de mi estrecha sepultura!...  
Mi corazón henchido de negrura  
sólo tu ardiente claridad desea...

¡Ojos que fuisteis en el tiempo mozo  
dos ángeles de luz que derribaron  
las puertas del horrible calabozo  
donde mis negras penas me encerraron;  
estrellitas de plata que bajaron  
a iluminar el insondable pozo  
donde mis pesadumbres me arrojaron;  
clavos de luz que me crucificaron  
en la cruz afrentosa de un sollozol...

Las gacelas, los niños y las aves  
no los tienen tan dulces ni suaves;  
ni los lagos tan tersos...  
¡Ojos de claridad que siempre adoro,  
que de estrellas de oro  
sembráis la noche oscura de mis versos!...

XXXI



**E**n la cima ideal puestos los ojos,  
¿qué te importaba, lírico viajero,  
que sangrase tu planta en los abrojos  
que erizaban el áspero sendero?...

Iba ansioso, trepando  
por la senda florida,  
a toda voz cantando  
la canción más alegre de la vida,

cuando por dos esclavas sostenida,  
al pie de una palmera,  
vi una hermosa mujer medio vestida  
en su pompa oriental de bayadera...

Me oyó, y abrió los ojos somnolientos;  
y con voz muy suave: tal los vientos  
de abril cuando adormecen a las rosas,  
me suspiró estas frases melodiosas  
como son de lejanos instrumentos:

— ¿Dónde vas, caminante, presuroso?...  
El sol abrasa... Es pleno medio día...  
Todo busca la sombra y el reposo...  
No vuela un ave, ni en la lejanía  
ofuscante de luz, pasa una nube...  
Los párpados se cierran bajo un velo...  
¡Sopor de ensueño de la tierra sube,  
y otro dulce sopor baja del cielo!

Toda mi carne es como una rosa  
que entre tus manos deshojarse anhela...

¡Ven, caminante, y tu dolor consuelal...  
¡Sobre mi seno en flor, sueña y reposal... —

Y abriéndome sus velos constelados  
de áureos lotos, sus manos me ofrecieron  
los dos senos mejores modelados  
que jamás ojos de mortales vieron...

Y en ellos reposé, y aun hoy reposo,  
igual que un débil niño adormecido  
por los besos maternos... He perdido  
las fuerzas y el impulso generoso  
que me empujaron a buscar la cumbre  
más elevada, para que ella fuera  
eterno pedestal de mi quimera...  
Mas ¿qué me importa, si esta dulcedumbre  
que por todas mis venas se derrama,  
si este olvido de toda otra memoria,  
valen más que los triunfos de la Fama  
y todos los laureles de la Gloria?...

¡Oh Perezal, divina escanciadora  
del más dulce beleño,

bella interceptadora  
de toda realidad y todo empeño;  
por el opio, la mirra y los perfumes  
con los cuales apagas y consumes  
mis inútiles fuerzas, por las vagas  
quimeras con que el alma me embriagas;  
por haber disipado mis ideas,  
y el dolor de sentir y las ficciones  
de mis vanas y absurdas ambiciones,  
¡oh Pereza inmortal, bendita seas!...

¡Cómo se funde en ti todo deseo,  
cómo se apaga en ti toda mirada!...  
¡Con qué amor en tus brazos paladeo  
la voluptuosidad de no hacer nada!...

XXXII



ODAS mis mieses siega tu guadaña...  
No hay martirio mayor que el que me infringe  
tu impenetrable eternidad de esfinge  
¡oh alma mía, y sin embargo, extrañal!...  
Por ti mi vida en lágrimas se baña  
como un anacoreta en su espelunca,  
con sus uñas el seno desgarrando,  
y, sin embargo, en tus pupilas nunca  
vi brotar una lágrima... ¿Hasta cuándo  
guardarás tu secreto de granito,

esfinge de mi alma, impenetrable  
concreción de infinito  
tallada en tosca piedra miserable?

Al romper el silencio inalterable  
que tus fríos labios petrifica,  
de tu insondable y misterioso piélago,  
donde todo se funde y se complica,  
donde lo eterno como un mar retumba,  
¿qué palabra saldrá como un murciélago  
que escapa de las grietas de una tumba?...

XXXIII



UNA noche!... La llama  
de la lámpara oscila,  
como si la agitase  
el ropaje invisible de una dama,  
aparición tranquila  
que por mi lado sin rumor pasase...

Se agitan los pesados cortinones;  
suspende el corazón sus pulsaciones;

hay en la noche un brillo matutino...  
Todo espera, y parece  
que hasta el silencio escucha y enmudece  
como si fuese a hablar algo divino...

Siento una voz nostálgica en mi oído,  
y no sé de quién es... Una infinita  
ansiedad, un temblor desconocido  
en sobrehumana exaltación me agita...

Cual si de pronto un velo se rasgara,  
mi pupila nostálgica se aclara;  
vuela hacia lo ideal el pensamiento,  
y transformado en mi interior me siento  
cual si otro ser de mí se apoderara...

Mi corazón se eleva entre mis manos  
como un cáliz de oro... Una sonrisa  
purifica mi alma, y en la brisa  
hay cánticos y arpegios sobrehumanos...

Remoto campanario toca a gloria;  
resplandece y se puebla mi memoria

de imágenes y ritmos... De repente  
se abre una claridad sobre mi frente,  
y hasta mi corazón, que es luz y aroma,  
en triángulos de luz resplandeciente  
aleteando, baja una paloma...

La voz tiene perfume y llama el canto;  
el ayer se deflagra  
en resplandores áureos y dispersos...

¡El Espíritu Santo  
así baja a mis noches, y consagra  
la misa melodiosa de mis versos!...

## XXIV



OBRE el altar mayor, entre los cirios  
que resplandecen y los castos lirios  
que aroman, — ¡oh Jesús! — al alma humana  
como una pena de su pena hermana,  
le ofreces el dolor de tus martirios!...

Tus manos y tus pies sobre el madero  
infamante clavados; tu costado  
sangriento y desgarrado  
por el brutal empuje del acero;

tu frente coronada  
de espinas; la mirada  
tendida al cielo, en la postrera queja  
de un alma de sufrir desesperada,  
y goteando aun sangre, la guedeja  
que divide tu faz desencajada...

Lanza el órgano un treno tan profundo  
y tan lleno de angustia que parece  
que en sus largos gemidos se estremece  
todo el dolor del corazón del mundo...

Hasta las altas bóvedas del templo  
se van a desplomar... Loco de espanto,  
ante tu altar, de hinojos, te contemplo  
a través de la angustia de mi llanto...

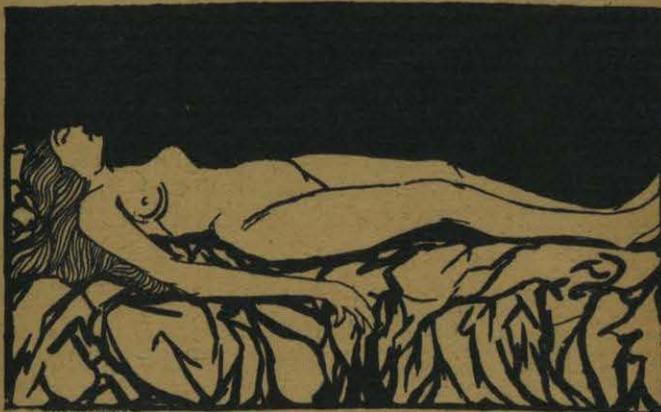
¡Jesús, mi buen Jesús, no vengo ahora  
a arrojar a tus plantas la fragancia  
de aquellas flores que orvalló la aurora  
en los felices días de mi infancia!...

La paz del corazón, el blanco velo  
de la inocencia, mi pudor de armiño,

mi ansia de glorias y mi sed de cielo,  
¡en mí murieron, al morir el niño!...

Hoy no me acerco con las manos llenas  
de rosas, azucenas y peonías...  
Te traigo las espinas de mis penas  
como ayer te ofrecí mis alegrías...  
¡Tómalas, buen Jesús; también son mías!...

Igual que tú, me he visto escarnecido,  
por la envidia y los odios ultrajado,  
por el amor y la amistad vendido,  
en el madero del dolor clavado...  
Si a redimir los hombres has bajado,  
inútil tu pasión para mí ha sido...  
¡Vuelve, Señor, a ser crucificado,  
porque a mi corazón no has redimido!...

**U**

N recuerdo tenaz mi lecho ronda...  
¡El brillo y la dureza de sus ojos  
no tienen los diamantes de Golcondal...  
Siempre húmedos están sus labios rojos,  
cual si aun paladease, con lascivia  
animal y faunesca,  
la dulce sangre tibia  
de alguna herida fresca...

Un salpicar de gotas carmesíes  
que nos evoca crímenes lejanos,

la tísica blancura de sus manos  
enjoya, regiamente, de rubíes...

Si alguno retorciera  
su obscura y ondulante cabellera,  
a raudales la sangre escurriría  
hasta formar dos charcas en la alfombra...  
Cuando pasa su sombra  
es más bermeja la tapicería...

¡No hay esponja que lave  
la mancha que a su paso se descubre;  
y hasta el manto imperial en que se cubre  
si es de púrpura o sangre, no se sabel..

A veces, como en una pesadilla,  
me despierto y te veo  
fijos los ojos donde el crimen brilla,  
en mis ojos rendidos a tu audacia,  
echada sobre mí, como un deseo  
que nos devora pero no se sacia...

Y cuando el alba surge en el Oriente  
y ahuyenta las tinieblas, y se esconde

tu sombra no sé dónde,  
a la vida despierto nuevamente...  
¡Respiro a duras penas,  
y tan débil y pálido me miro,  
cual si toda la sangre de mis venas  
me la hubiese robado algún vampiro!...

Vives como un gusano de mi herida...  
Yo con mi propia sangre te alimento  
para que puedas tú, tenaz y lento,  
mientras yo duermo, devorar mi vida,  
¡rojo vampiro del remordimiento!...

XXXVI



SONÉ con un amor grande, infinito  
como la vida y como el tiempo eterno;  
más que llama interior, calor interno,  
y más que ansia carnal, celeste rito!...

¡Amor sin arrebatos y sin fiebre;  
inquebrantable, armónico y constante;  
tallado por el más divino orfebre  
en las luces del más puro diamante!...

El mundo fué para mí amor pequeño,  
y mi sueño ascendió como un aroma  
hacia el azul, para buscar su dueño...  
Mas, ¡ay, qué pronto fracasó en su empeño!..  
¡Como un milano sobre una paloma,  
cayó la realidad sobre mi ensueño!...

¡Ansia de idealidad, tu afán fué vano!..  
¡Soñé elevarme..., y desperté en las áridas  
inmundicias de fétido pantano,  
devorado por todas las cantáridas  
que lubrican el deseo humano!...

Paloma de pureza, sueño mío,  
¿qué resta de tu puro ensoñamiento?..  
Blancas plumas dispersas en el viento,  
y unas gotas de sangre en el vacío...  
¡En mi alma el pico del remordimiento,  
y en mi carne las garras del hastío!...

## XXXVII



ESEO infatigable, larva inmunda  
que toda vida humana,  
carne y alma, agusana,  
desde el vientre materno hasta la tumba,  
¿cuándo tus hambres saciarás, carcoma  
roja de sangre y de veneno verde,  
que con diente voraz taladra y muerde  
mi corazón como madura poma?...

Generador de toda podredumbre,  
devorador de todas las carroñas:

¡nada se libra de tu servidumbre,  
y lo que no devoras emponzoñas!...

¡Devora, obscuro monstruo, mis entrañas!...  
Devasta las inútiles marañas  
que alianan mi espíritu... Conmigo,  
donde todo se envicia y multiplica,  
sacia el hambre voraz que te intoxica,  
que yo tu audaz voracidad bendigo,  
pues al par que devora purifica!

Y cuando en mí tu hambre hayas saciado,  
lo que a tu diente inmune haya quedado,  
perla de todo fango redimida,  
diamante del carbón purificado,  
será lo único puro de mi vial!...

## XXXVIII



¿AMÁS un alacrán habéis mirado  
de un círculo de llamas rodeado?...  
De angustia henchido y de coraje ciego,  
retorciendo su cuerpo atormentado,  
quiere romper el círculo de fuego;  
mas al ver que es inútil, retrocede,  
se pliega sobre sí, y altivo luego,  
al mirar que no puede  
romper las llamas y salvar su vida,  
antes de sucumbir a ajenas sañas,

con un gesto de orgullo se suicida,  
hundiendo su aguijón en las entrañas...

Ante ese fuego que abrasarte quiere,  
¡sé como el alacrán, corazón mío,  
y recobrando tu indomable brío,  
atravesado por tu orgullo, muere!

## XXXIX



El cigarro de Oriente  
que en mis labios febriles se consume,  
envenena mis sueños y el ambiente  
con la sensualidad de su perfume;  
y despierta en mi olfato sensaciones  
de cosas entrevistas y soñadas:  
florestas de lujuria perfumadas  
y desiertos que huelen a leones;

y hasta el olor en que impregnado tienes  
ese cuerpo moreno...

¡Virgen magnolia que aun no abrió su seno  
en la paz de mis íntimos harenas!...

XL



o os da pena de esos  
niños desvencijados  
— en sus rostros ajados  
yo no sé qué cansancios hay impresos —  
que con las manos en la espalda, como  
caricaturas de personas graves,  
con insólito aplomo,  
sin perseguir los aros ni las aves,  
por los parques discurren  
con una gravedad que nos lastima,

y en el circo se aburren  
ante la más graciosa pantomima?...

Sus bocas fatigadas  
no conocen las locas carcajadas...  
Sólo apenas, a veces, indecisa,  
con las alas cortadas,  
aletea por volar una sonrisa...

Una íntima tristeza los abate;  
contra su indiferencia no hay remedio,  
pues bostezan de tedio  
ante el más pintoresco escaparate...

No sienten la crueldad de esos Nerones  
infantiles que locos palmorean,  
mirando las grotescas contorsiones,  
en que infernales chillan y jadean  
los míseros murciélagos oscuros  
crucificados en los blancos muros...

Jamás se desgarraron sus vestidos  
al trepar por los troncos y las ramas  
para alcanzar las frutas y los nidos;  
ni jugaron en torno de las llamas  
de una hoguera encendida  
la noche de San Juan; ni a la salida  
de la escuela, la faz enrojecida,  
remangados los brazos  
y encrespada la brava  
y salvaje maraña del cabello,  
persiguieron, a hondazos,  
a un perro que llevaba  
una soga de esparto atada al cuello..

Si con ellos entráis en los bazares,  
ante la babilónica abundancia  
de juguetes que ahuyentan los pesares  
y son el paraíso de la infancia,  
cruzarán sin asombros,  
indiferente a todo la mirada...  
Si decís: — «¿Qué queréis?» — Os dirán: — «Nada»; —  
y con desdén se encogerán de hombros...

Si a alguno a quien miramos  
mudo y triste: — «¿Qué tienes?» — preguntamos,

él, haciendo un grotesco desperezo,  
responderá muy quedo, en un susurro  
trémulo:— «¡Que me aburrol» —  
Y glosará la voz en un bostezol

Nada más triste que estos niños serios,  
siempre encogidos y como cansados,  
que parecen nacidos y engendrados  
en los nichos de antiguos cementerios...

No son seres humanos: son cubiles  
donde devora algún monstruo sombrío  
las formas nobles y las cosas viles...  
¡Son siglos de cansancios y de hastío  
que se pudren en cuerpos infantiles!

FIN

## ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA.....	5
LA CISTERNA.....	7
I. — No hay nada.....	9
II. — Pasó, pasó dejando.....	11
III. — Y tanta bella cosa.....	13
IV. — Olvido es cuanto ha sido.....	15
V. — Eras tú, y eras otra, y eran todas.....	17
VI. — ¡Qué minuto tan largo!.....	19
VII. — Me encontré solo en medio de un desierto	21
VIII. — Tristeza, melancólica enlutada.....	23
IX. — ¡Ardiente sed de amar!... ¿Quién ha logrado	25
X. — Mi vida estéril e indecisa como.....	27
XI. — ¡Ay! ¡Por qué está inquietud? ¡Por qué esta pena.....	29
XII. — El amor, que en mi alma siempre ha sido .	31
XIII. — Conocer los principios y las causas.....	33
XIV. — El sordo gotear de la llovizna.....	35
XV. — En mí operan dos fuerzas tan contrarias..	37
XVI. — ¡Qué me importa tu amor o tu desvío.....	39